

Pinochet en Londres: Las claves de la operación blanqueo

Resulta patético y curioso. Pero si los chilenos le siguieran la corriente al discurso pactado entre la Concertación y la derecha, a propósito del reciente fallo en Londres y al cumplirse un año de la detención de Pinochet, entonces habría que estar tristes, deprimidos, preocupados y hasta temerosos.

Claro, porque según los bloques del sistema, Inglaterra y España han "barrido" con nuestra soberanía nacional, que ahora la representa el vitalicio. Más todavía: ¿cómo pueden dudar esos dos países de que en Chile hay la voluntad y las condiciones para hacer justicia y procesar a Pinochet? ¿En qué podrían basar sus dudas, cuando en nuestro país la vía para hacer justicia a las violaciones a los derechos humanos ha sido expedita, transparente y eficaz?

Lavín ha dicho que él no cree en la justicia internacional. ¡Grande Lavín, más grande que todo el mundo!

Algunos de sus más cercanos aliados han exigido retirar los embajadores chilenos de Londres y Madrid. Se busca en Chile y en el extranjero a los culpables, de manera febril, odiosa y ciega. Un alto personero del pinochetismo acusó, literalmente, a "los señores rusos" de la situación que vive su líder. Se trata de buscar alguna oscura relación del juez que emitió el fallo en Londres, con el comunismo o el marxismo europeo... y ese magistrado inglés es miembro de un club conservador y se hizo famoso cuando abrió los fuegos procesales en contra del IRA irlandés.

Al final, surge de nuevo el viejo, agresivo y odioso discurso derechista, para intentar sacar provecho y torcer el curso de los acontecimientos sobre la base del chantaje, de la fuerza y de la violencia.

La Concertación, sus candidato y su gobierno, han quedado descolocados. No esperaban un fallo tan rotundo y definitivo. La historia que ellos mismos han escrito en estos últimos diez años, los ha puesto como los defensores de Pinochet, de la institucionalidad dictatorial heredada y de la vuelta del ex dictador, aunque sea por bajo cuerdas y por razones de salud.

¿Cuánto ha usado la Concertación en sus dos gobiernos, incluso con extrema soberbia, esto de que la izquierda se quedó en el pasado, porque los derechos humanos y Pinochet,



particularmente Pinochet, son un tema que no preocupa a los chilenos y no tienen ninguna importancia para el futuro del país?

Patético. Pinochet y las violaciones a los derechos humanos en Chile son preocupación mundial. ¿Será que la Concertación es ya más grande que el mundo? ¿Será que el mundo se ha vuelto retardado y no logra comprender esta "compleja y sutil transición" con un dictador instalado y no pocos criminales sueltos en las calles?

El único argumento que ha usado en Europa y en Chile el bloque que representa Lagos, es el incierto clima político que se generaría en nuestro país a partir del fallo, y del futuro nacional en el caso de que esta situación se prolongue por mucho tiempo. Se amenaza con las penas del infierno si Pinochet muere en Europa. Esta ha sido la carta que se han jugado a través del inmenso poder que controlan, y a través de los influyentes medios de comunicación que están bajo su total poder.

Entonces, surge una palabrita que está comenzando a ser recurrente en el discurso oficial y concertacionista: polarización.

Polariza el fallo en Londres. Polarizan los mapuches y sus luchas. Polarizan los porteños y su puertazo 2. Polariza la CUT con su llamado a protesta nacional el 28 de octubre. En fin, polariza la izquierda. Y no falta el ingrediente de versiones de prensa que tratan de imponer la imagen de dos bandos extremos en

disputa.

Lo curioso y llamativo de este cuento, es que el único dato relevante de este asunto se mantiene en reserva. Y ese antecedente apunta al reagrupamiento de ex agentes represivos que, con no pocos recursos, tratarían de resistirse al curso de los acontecimientos y, en particular, a los procesos judiciales que los involucran.

Este dato, en sí mismo, no explica la manoseada polarización de la que se habla en círculos oficialistas. Porque se trata de un hecho aislado, circunstancial, que puede ser enfrentado, y que proviene unilateralmente de la derecha y de ciertos núcleos de agentes que pertenecieron a la DINA, a la CNI y a los organismos de inteligencia del Ejército.

Estos sectores -qué duda cabe- resistirán a los avances de la justicia en Chile y en el extranjero. Tratarán de sacar oscuro provecho de la situación que vive su líder en Londres y en España, procesado hasta ahora en forma transparente, del punto de vista del debido proceso judicial.

En rigor, en Chile no hay dos polos enfrentados o confronta-

LA TERCERA FUERZA

JOSE CADEMARTORI

La candidatura presidencial de Gladys Marín tiene el gran mérito de ser la única capaz de romper el bipartidismo. Este sistema fue introducido en la Constitución pinochetista y en sus leyes complementarias con normas retrógradas para la designación presidencial, la elección del Parlamento, la conformación de los distritos, la formación de las alianzas y el funcionamiento de los partidos. Una de sus expresiones es el sistema electoral binominal. Todo fue cuidadosamente montado con un solo fin: obstaculizar el avance al poder de los trabajadores por la vía electoral. Lo grave fue que la dictadura pudo implantar este sistema antidemocrático, sólo porque los fundadores de la Concertación lo aceptaron en 1989, calculando que a ellos también les convenía. En la mente de los DC y de los "renovados" estaba ya la idea de separar a socialistas de comunistas y debilitar a la izquierda, para facilitar el reparto del poder con la derecha y su alternancia en el gobierno.

El monopolio de dos grandes partidos o coaliciones, comprometidos con el sistema capitalista con leves diferencias, es un antiguo recurso de las clases reaccionarias. Su origen es anglosajón, desde donde se proyectó hacia otros países. A fines de los sesenta, cuando la burguesía temía su próximo fin, la Trilateral, un organismo internacional asesor de las transnacionales, recomendó el bipartidismo en vez del pluripartidismo, el método mayoritario en vez del proporcional, la segunda vuelta y otras reformas electorales. Todas tendían a restringir la democracia al dificultar la representación de las minorías. Pero, este verdadero monopolio a dos bandas no es infalible y está siendo erosionado en diversos países. Tres casos recientes están mostrando la aparición o reaparición de terceras fuerzas que amenazan romper el dúopolio. En Portugal, la alianza comunista-verde se ha situado en el Parlamento como la tercera fuerza, detrás de socialistas y socialdemócratas. Con un PS carente de mayoría y que no se ha entregado totalmente al neoliberalismo, la izquierda portuguesa, al igual que en Francia y Suecia, tiene la posibilidad de ejercer influencia popular en el gobierno. En Alemania el cambio es más espectacular. El Partido del Socialismo Democrático (PDS), heredero de los comunistas de la RDA y de otros grupos de izquierda, viene obteniendo notables victorias, desde los comicios al Parlamento alemán y al europeo hasta las recientes regionales. El PDS avanza en el favor popular y va en camino de ser la tercera fuerza, en la misma medida que la gobernante alianza socialdemócrata-verde se aparta de los principios progresistas y adopta el neoliberalismo. En Venezuela, el bipartidismo que gobernó el país por cuarenta años fue arrasado por el Polo Patriótico, coalición de centro izquierda que encabeza Hugo Chávez.

En Chile, la candidatura de Gladys va también en camino a convertirse en la tercera fuerza, en la misma medida que la gente percibe que el bipartidismo de Lagos y Lavín, cualquiera que gane, no es más que la alianza de la derecha y la Concertación para seguir usufructuando del poder político.

dos.

La autoridad tiene el deber de enfrentar esta situación, y la mejor forma de desarticular cualquier operación siniestra es develándola, ahora, no cuando ocurra.

Es altamente peligroso que, en medio de la contienda electoral, se trate de instalar una falsa imagen de polarización, estimando al parecer que tal clima favorecería al candidato que representa el centro político.

Relacionar la operación blanqueo de Pinochet -mostrándolo poco menos que como víctima y a Chile violentado por supuestas potencias extranjeras- con esta

hipotética polarización, contiene el severo riesgo de legitimar a quienes desde siempre han usado el terrorismo para neutralizar sus derrotas. La historia de nuestro país contiene dos casos emblemáticos en las últimas décadas: los asesinatos del general René Schneider y del ministro Edmundo Pérez Zujovic. Ambos crímenes provocaron efectos políticos destinados a dividir y neutralizar los avances populares, así como justificar eventuales reacciones militares.

Ante esto, la otra cara de la medalla es la expansiva, legítima y multitudinaria reacción de alegría del pueblo chileno, unido efectivamente con millones de seres humanos que en el mundo creen en la verdad y en la justicia. Esto, tal vez no se pueda medir en votos, pero vale millones de ellos. Es la imagen de la dignidad de un pueblo que se abre camino hacia el futuro, a pesar de todo.

JUAN ANDRÉS LAGOS

10 MILLONES DE VOLANTES POR GLADYS

Para concretar la campaña de propaganda "10 millones de volantes por Gladys Marín", se ha abierto una cuenta de ahorro que recibirá los aportes de los adherentes.

Cta. de Ahorro 317 60 700 250
Banco del Estado de Chile, Sucursal San Borja
a nombre de Eduardo Valencia

